



RITO DE LA ENTREGA DEL CREDO

El rito puede tener lugar después de la homilía.

INTRODUCCIÓN

Un catequista: Este grupo de jóvenes de nuestra comunidad está siguiendo el “itinerario catequético” para completar su iniciación cristiana al recibir el sacramento de la Confirmación. La catequesis es una educación en la fe y está unida a toda la vida de la Iglesia, a su crecimiento interior y exterior. Hoy la Iglesia les va a entregar con amor uno de los documentos básicos y fundamentales de la fe cristiana: el Símbolo de la fe o Credo, el compendio de las verdades que conducen a la salvación. La comunidad cristiana somos testigos de este acto solemne por el que estos jóvenes se vinculan más fuertemente a la Iglesia. Pidamos todos al Señor que la fe de estos jóvenes sea sincera y comprometida.

Acérquense los que van a recibir el Símbolo de la fe de la Iglesia.

Celebrante: Queridos jóvenes: Dios invisible movido por su gran amor habla a los hombres como amigos y habita con ellos para invitarlos a comunicarse. La respuesta adecuada a esta invitación de Dios es la fe. Por la fe el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios. Con todo su ser el hombre da su asentimiento, su ‘Sí’ al Dios que se revela.





En el día de vuestro Bautismo, vuestros padres y padrinos confesaron la fe de la Iglesia en la que fuisteis bautizados y se comprometieron a educaros en la misma fe. Ahora en vuestro camino catequético hacia la Confirmación, vosotros mismos, libre y conscientemente, vais reflexionando y profundizado en los misterios de Dios que Jesucristo nos ha revelado. (A partir de ahora, los padrinos de confirmación que habéis elegido, os ayudarán a vivir según nuestra fe.)

La Iglesia, Madre y Maestra, quiere haceros entrega del Credo, Símbolo de la fe, por el cual recibiréis la salvación. Las palabras son pocas, pero contienen grandes Misterios de salvación.

Pero antes, la Iglesia os pide que manifestéis ante la comunidad cristiana aquí reunida vuestro propósito de profesar y confesar la fe que habéis recibido.

Por tanto, queridos jóvenes, os pregunto sobre vuestra intención.

PROMESAS DE LOS ELEGIDOS

Celebrante: ¿Qué pedís a la Iglesia de Dios?

Elegidos: La fe.

Celebrante: ¿Qué otorga la fe?

Elegidos: La vida eterna.

Celebrante: ¿Prometéis guardar y mantener fielmente la fe que la Iglesia os anuncia para vuestra salvación y vida?

Elegidos: Sí, lo prometo.





Celebrante: ¿Prometéis dar testimonio de la fe, con vuestras palabras y con vuestras obras, viviendo conforme a la misma fe que profesáis con el corazón y que celebráis en los sacramentos?

Elegidos: Sí, lo prometo.

Celebrante: ¿Prometéis esforzaros para progresar y profundizar en las verdades que dan sentido a vuestra vida y que se contienen en el Símbolo de la fe que se os entrega?

Elegidos: Sí, lo prometo.

Celebrante: Que la gracia del Espíritu Santo os ayude a vivir siempre según la promesa que acabáis de hacer. Recibid con gozo el símbolo de la fe y que vuestras vidas queden iluminadas por su luz de salvación.

Elegidos: Amén.

ORACIÓN SOBRE LOS ELEGIDOS

Celebrante: Oremos por nuestros elegidos,
para que Dios nuestro Señor
les ilumine interiormente,
se sientan cada vez más
miembros activos de la Iglesia,
y así encuentren en la confirmación
el impulso del Espíritu Santo
y la configuración con Cristo,
nuestro Señor.

Todos oran en silencio.





Seguidamente el celebrante,
con las manos extendidas sobres los elegidos, dice:

Celebrante:

Te suplicamos, Señor,
fuente de luz y de verdad,
que tu eterna y justísima piedad
descienda sobre estos siervos tuyos,
purifícales y santifícalos;
dales la verdadera ciencia,
firme esperanza
y la santa doctrina.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

Todos: Amén.

El celebrante se acerca a cada uno de los elegidos y les
entrega el Símbolo de la fe diciendo las siguientes palabras u
otras parecidas:

Celebrante: Recibe el Símbolo de la fe. Que sea para ti
sello espiritual, alimento para la meditación de tu
corazón, guardián de tu vida y tesoro de tu alma. Cree
lo que profesan tus labios, y vive de acuerdo a con la
fe que la Iglesia te entrega.

Elegidos: Amén.

El rito debe concluir profesando la fe con toda la comunidad
reunida.

